

## Presentado en las jornadas de precongreso de Fupsi (2011)

Centro de Estudios Adlerianos

Quién es el psicoterapeuta y cómo es su formación

Prof. Psic. Yaír Hazán

Después de agradecer a FUPSI y asociaciones miembros que desde la diversidad nos llevan a repensar un status y un rol con respeto a la diversidad de los psicoterapeutas.

Pensamos que la formación de psicoterapeutas debe realizarse sobre la base de psicólogos y de médicos, no necesariamente psiquiatras (recordemos que el sufijo griego *atros* significa médico). Creemos que la formación en psiquiatría no debería ser obligatoria para el que se dedique al ejercicio de la psicoterapia. Desde luego no nos oponemos a que la tenga. Primero habría que decir que ni el psicólogo ni el psiquiatra son psicoterapeutas per se. Esto requiere una formación de postgrado. Sabemos que en el mundo ya hay facultades destinadas a formar directamente psicoterapeutas. No es la realidad nuestra. Esa tarea es cumplida por asociaciones profesionales.

Entendemos por deontología y etimología que la psicoterapia es un servicio, que para su realización hay que estar dotado de carisma (en griego = ser aceptado). Dijo Lacan que psicoanalista es aquél a quienes sus pacientes lo consideran tal una vez otorgada el alta terapéutica. Lamentamos que hoy los lacanianos no estén representados en esta actividad.

David Ausubel, destacado pionero del aprendizaje significativo, postula que si el alumno no quiere éste no se da, poniendo de manifiesto que lo primero es el *pathos* (= lo afectivo). En segundo viene lo cognoscitivo, término y concepto que sufrió algún menoscabo gnoseológico en el pasaje de la filosofía a la psicología como nombre y constructo de "cognitivo". No hay en esta reflexión ninguna pizca de malicia hacia ninguna corriente. Cada cual elige su filosofía y formar de otorgar los grados.

Otras de las condiciones que debe tener el psicoterapeuta es la ética, derivada de la axiología. Debe tener en claro qué considera que está bien y qué está mal. A lo ético, estamos hablando desde nuestra postura psico-epistemológica, debe unir lo estético. Al decir de Adler, *"ser capaz de descubrir la armonía oculta entre las notas disonantes de un alma"*. Similar a la concepción de Theodor Reik quien proponía que había que escuchar con un tercer oído. Esto desmorona, en psicoterapia, el modelo médico, muy respetable y aceptable y de innegable eficacia en el tratamiento de las enfermedades orgánicas, pero perimido en la esfera de lo psíquico. Para nosotros no hay otras enfermedades, hay estilos de vida.

De acuerdo con Rogers, se ha de ser empático. Me decía Artiles que una persona fascista no puede ser psicoterapeuta. Entendemos aquí por fascista a aquél que no

respetar las ideas o sentimientos de otros y tratar de imponerse mediante la violencia. Estos elementos no se dan si no se tiene un autoconocimiento, precisamente ése que da el análisis personal. Jung fue el primero en proponérselo a Freud y nosotros fuimos de los últimos en aceptarlo.

Debe ser capaz de moverse en el juego de las antinomias de directivo y no directivo. Al mismo tiempo que tiene en cuenta de acuerdo con Bruner que *“la educación es siempre política”*, porque como el estilo de vida, siempre se da en sociedad. La psicoterapia es una forma de educación, compartimos con los junguianos el término y la práctica de la psicagogía.

No ayuda repensar con Goleman, la necesidad de las inteligencias múltiples, en especial la personal y la interpersonal. Podríamos decir que debe ser una persona resiliente. Wilde decía que *“llegar a ser un hombre más profundo, es privilegio de los que han sufrido”*. Es casi lo mismo que decir que deber tener *insight*. Un elemento que complementa lo anterior es el humor, puesto de relieve por Titze, como antídoto de la angustia. *“El educador no es pontífice, debe ser capaz de reír, de lo contrario equivocó su misión”*, decía Debesse. Esto es lo que hizo que tras un brevísimo pontificado Juan Pablo I pasara a la posteridad con el nombre de *“Papa de la sonrisa”*. También deber tener el criterio de la oportunidad para retirarse. *“Ser niño es darle la mano a alguien”* ha dicho Maurois, en un período adolescente la mano se zafa, rebelde o temerosa y al educador y al terapeuta sólo le resta hacer un gesto con la mano al que se aleja, el del adiós.

Característica imprescindible es la flexibilidad, como opuesto a la terquedad o lecho de Procusto que lleva a hacer coincidir a la fuerza al paciente con su teoría o su técnica.

Ha de tener la capacidad de ver, pero no deber ser voyeur, porque según la eficaz expresión de Adler, retraumatizaría, ni su opuesto, el exhibicionismo.

La humildad es una *conditio sine qua non*. Andras Angyal, de los primeros discípulos de Rank decía que un neurótico que siguió una terapia es como un miembro de Alcohólicos Anónimos y la única garantía de lo genuino de la *“cura”*, es que vive con humildad.

Hay una capacidad extra, la de saber leer el lenguaje no verbal. Adler aconsejaba parafraseando a Lutero que *“había que cerrar los oídos y abrir los ojos”*.

Volviendo a la humildad debe vivir con Pascal, que *“cuando se descubre una nueva verdad uno todavía se acuerda de la verdad opuesta”*. Por eso somos respetuosos de otras teorías y praxis.

La coherencia entre la teoría y la práctica, llamada praxística es ineludible. Es bueno que las técnicas que aplique las haya vivenciado en sí mismo.

La tolerancia a la frustración es lo que le puede llevar a entender que resistencia y transferencia son estancamientos en situaciones infantiles. Del mismo modo que el no soportar una amplificación puede revelar falta de interés social o en otros términos narcisismo.

Siendo abierto y ecléctico hay algo que deber evitar: la adicción a la psicoterapia. Milton Erickson narra cómo tuvo que rechazar a una paciente que había pasado por seis psicoterapias previas.

La madurez emocional que tenga debe estar acompañada por el respeto al orden de sucesión y entender con Künkel que hoy *“una sola técnica es un error de técnica”*.

La cultura del psicoterapeuta debe ser amplia como para discriminar lo clásico de lo derivado y ver con Stuart Mill que *“un economista que no fuera más que economista sería un bien mediocre economista”*.

La formación de ser permanente y no debe tener miedo de volver al análisis o al counseling. Stekel nos legó que estudiar es algo que pueden hacer todos, aprender es privilegio de algunos. Esto se maximiza en el caso del terapeuta.

La evaluación es un tema constante, que viene desde la selección, va del análisis personal al didáctico o de control. Y... la humildad de comprender que forma parte de una estructura jerárquica, aunque luche por la justicia social y la igualdad entre los hombres.

Por último debe ser buen lector de las singularidades, a tal punto que los primeros recuerdos infantiles magníficamente indicados por Mosak están más cerca del estilo de vida y sus peculiaridades que un exhaustivo estudio del Rorschach. Esto para ver que hay situaciones únicas que al decir de Vaz Ferreira, *“para ellas no hay más test que la vida”*.